

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8663

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 13 Septiembre 1890.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

ECOS DE MADRID

12 Septiembre 1890.

El choque del tren correo de Irún con la máquina de maniobras, en la misma estación de Madrid, ha impresionado vivamente á los habitantes de la villa y corte. Ha sido una desdicha de esas que dejan profundas y dolorosas huellas en las víctimas que sobreviven ó en las familias de las que perecen y que nos recuerdan cuán expuestos estamos á todas horas á sucumbir de la manera más tonta. ¡Qué agenos estaban de lo que iba á suceder los que después de un viaje felicísimo llegaban al término ansiosos de abrazar á las personas queridas que los esperaban con no menor ansiedad. Era en ese momento en que el cansancio del viaje desaparece momentáneamente. Todos los viajeros descuelgan las maletas, los cabás; las señoras se atan los cabellos, se arreglan para estar presentables al llegar; los caballeros cambian la cómoda gorra por el airoso hongo, se sacuden el polvo y se retuercen las guías del bigote. Pocos son los que permanecen en su asiento; casi todos se levantan y se avocan á las ventanillas

—Ya hemos llegado!

—Y felizmente, gracias á Dios.

—Ha sido una gran suerte.

La alegría llena el alma, y ya se vé uno en los brazos de las personas queridas que aguardan. ¡Cómo imaginar en esos momentos que puede haber un choque, que puede ocurrir una catástrofe! ¿Quién va á pensar que en la misma estación de Madrid, los que llegan buenos y se sienten dichosos, en un instante van á exhalar gritos de dolor, á quedarse lisiados para toda la vida?

Cuentan que el causante del choque fue un guardaaguja que llevaba veinticuatro horas de vigilancia y de trabajo, y añaden que la máquina de maniobra estaba dirigida por un fogonero. Parece mentira que la vida de tantas personas, esté á merced de estos descuidos tan frecuentes en nuestro país. Ya no volverá á suceder en algún tiempo; todos los empleados estarán en su puesto; pero cuando se olvide la catástrofe del lunes último, el maquinista confiará la máquina al fogonero y éste á algún mozo, para que se ahogue el último mon, que en este caso es el público.

Precisamente la noche anterior se suicidó un anciano arrojándose delante de un tranvía cuando no era posible contenerlo, porque recorría una pendiente. Era la cuarta ó quinta vez que procuraba abandonar por el mismo medio este picaro mundo. Cuando tantos peligros se echan á los

que no los buscan, los que los desean tardan en encontrarlos.

Sin ir más lejos, antes de anoche disputaban cuatro ó seis hombres en una calle próxima al Prado.

Un traseunte curioso ó caritativo se acercó á los contendientes y antes que pronunciara una palabra uno de los que reñían le asestó una puñalada, exclamando: —Este tiene la culpa de todo.

A los gritos que lanzó el herido huyeron los combatientes y el infeliz sin encontrar quien le auxiliara, tuvo que ir como pudo á la Casa de Socorro.

Tampoco éste buscaba la muerte y la encontró porque su estado no ofrece la menor esperanza.

El globo cautivo es la gran novedad del momento. No son muchos los que suben porque son necesarios dos atrevimientos, el primero, pagar cinco pesetas por elevarse á trescientos metros de altura, y el segundo arrostrar el peligro, poco probable de hacerse una tortilla.

Sin embargo hay valientes y todos los días hace el globo ocho ó diez ascensiones. Los que acuden mediante una peseta á verlos subir son más que los que suben, y todo hace creer que la empresa de este espectáculo hará su negocio. Quizás más que las doce empresas que van á abrir nada menos que doce teatros en Madrid en la próxima temporada. Es seguro que no llegarán á mediados de Octubre seis lo menos; y de los otros seis, si se sostienen cuatro y ganan dos, será todo lo más que puede esperarse. Hay teatros cuyos gastos diarios no bajan de 5 á 6000 reales. Los más modestos cuentan dos ó tres mil; esto sin contar el Real que dando á un tenor y á una tiple 5 ó 6000 pesetas por función, necesita siquiera 25 000 para cubrir sus gastos. Lo menos necesitaría Madrid siete mil duros cada noche para sostener los doce teatros que le brindan solaz. Si viven cuatro con el Real, ya pueden darse por satisfecho los empresarios.

Una carta de Currito, el famoso torero, que han reproducido casi todos los periódicos, nos ha revelado á los profanos que también en las ovaciones taurinas hay su poquito de negocio y que los poetas llevados en triunfo á sus casas y los políticos aclamados por las muchedumbres tienen poco que envidiar á los toreros á quienes sus admiradores sacan en brazos de la plaza.

Yo creía que el cencerro era el instrumento peculiar de la tauromaquia; pero por lo visto también hay en su orquesta bombo y platillos!

Julio Nombela.

EL SUBMARINO DE AYER.

«Esto es lo que se propone el *Ictineo* ó aparato á que nos referimos, y cuyas cualidades habríamos tenido por paradójicas, si ya los numerosos ensayos ejecutados en las aguas de Barcelona no concuerdiesen, apoyando nuestro juicio, en favor de este invento español.

Ya hemos insinuado que los aparatos submarinos de reciente invención, suponiendo entre ellos el *Nautilus* del americano M. Williamson, ensayado satisfactoriamente en los Estados-Unidos é Inglaterra, y el aparato del doctor Payerne, corresponden, no obstante

sus grandes perfeccionamientos, al orden de las máquinas submarinas trasportables y relativamente fijas de que acabamos de hablar; lo cual establece, á nuestro juicio, la gran diferencia que atribuye al *Ictineo* incontrovertibles condiciones de prioridad y originalidad, y esto es lo que voy á procurar demostrar.

Entre los aparatos de bucear del inventor americano y del doctor Payerne y el *Ictineo* de Monturiol, existen diferencias esenciales, que constituyen obras distintas y de diferente índole. El barco-buzo del último puede ejecutar bien y cumplidamente su objeto, mas no puede hacer alguna de las cosas que se propone el inventor del *Ictineo*, y éste no puede ejecutar los trabajos que hace Payerne con su barco-buzo, en su posición relativamente inmóvil, sino valiéndose de medios distintos y muy costosos (1).

Yo creo que no debe compararse con el *Ictineo* de Monturiol otra cosa ni otros aparatos que los que se hayan realizado, ya que el *Ictineo* hace año y medio que navega por debajo del agua; por lo tanto, podríamos abandonar la parte del proyecto del doctor Payerne si no viésemos una contradicción entre establecer en su aparato un motor submarino y no dar al mismo aparato la cualidad indispensable, esencial, para hacer uso de este motor, la de la visión.

En lugar de tener aparatos de cristal en su proa y popa, éstas están ocupadas por depósitos de agua; porque si bien este error, por craso que sea, podía tener cabida en los planos, no así en la práctica, y por consiguiente, los nuevos planos lo hubieran presentado corregidos. Me atengo, pues, á que estos planos están sólo en proyectos y no realizados.

Ahora bien; todas las partes que componen el barco del doctor Payerne corresponden á un aparato de bucear; esto es, vivir en medio de aire comprimido; comunicación libre con el fondo de un puerto y con el agua; debilidad en la paredes del barco; un peso central que descansa en el fondo del puerto, y que unido al barco por medio de una cuerda que esté enrollada en un cilindro, se pone más ó menos cercano al fondo; y presión al interior igual á la exterior. Por lo tanto, el aparato del doctor Payerne es todavía una campana de bucear, si bien muy perfecta; pero no tanto como el *Nautilus* de Williamson.

¿A qué profundidad puede descansar la campana de bucear?

«A veinte metros: este es el límite; la presión sólo permite descender á veinticinco metros á los hombres de una constitución atlética.

Después de la luminosa Memoria que Monturiol ha publicado, y del examen del *Ictineo* y dictamen que ha dado el Ateneo científico de Barcelona, sólo diré que Monturiol no pretende hacer con su *Ictineo* ninguna clase de trabajos de los que hace la campana de bucear; la utilidad de sus exploraciones empieza desde la profundidad de veinte metros hasta las mayores del Océano.

De la simple indicación del objeto de los «*Ictineos*» resulta que éstos han de tener las condiciones siguientes:

1.º Una construcción robustísima para resistir las presiones.

2.º Incomunicación constante entre el interior de *Ictineo* y el exterior del mar.

(1) J. Clandel, ingeniero civil, hace la descripción de este barco-buzo. «Formules, tables, renseignements pratiques, aide-memoire des ingenieurs, etc.» Paris, 1857.

3.º Elementos abundantes para sostener la respiración, instrumentos y aparatos apropiados á la necesidad de conocer en cada instante si el aire interior sigue siendo respirable.

4.º Libertad del movimiento del *Ictineo*.

5.º Comunicación impermeable de los árboles mecánicos para comunicar movimientos de presa y de propulsión desde el interior al exterior.

6.º Luz vivísima para iluminar el espacio que debe recorrer.

7.º Indicadores que señalen el camino que anda el *Ictineo*, y la profundidad á que se encuentre.

Todas estas circunstancias, que necesariamente ha de tener un *Ictineo*, están resumidas en las pocas palabras con que Monturiol da una idea de su aparato en la Memoria, y que dice que contiene «vida, movimiento y luz.»

En nada, pues, se parece un aparato de bucear, por perfecto que sea, al *Ictineo* de Monturiol.

«Este es un vehículo aplicable á las guerras sobre el mar y á las exploraciones científicas.»

No hay aparato alguno que esté recorriendo el mundo submarino; el *Ictineo* de Monturiol reúne todas las condiciones necesarias para recorrerlo, y además nos presenta un gran número de estudios prácticos y teóricos sobre su aparato, y los movimientos de las aguas del mar, que prueban que él es, en la actualidad, el hombre á propósito para emprender esta clase de navegación.

Tal es el juicio que, por mi parte, he formado sobre la invención del Sr. Monturiol, que, además de las ventajas enumeradas, ofrece un vasto campo de aplicación para determinados objetos y necesidades en favor de la marina del Estado, inmediata, interesada en la resolución de este problema, hidrostático é hidrodinámico, que una vez realizado y con las condiciones convenientes podrán ofrecer evidente utilidad como medio auxiliar para las indagaciones hidrográficas y descriptivas de las costas aborables del Océano, cuyos senos podrá explorar con no menos ventaja de la marina que de la geodesia y otras ciencias.»

UNA ASCENSIÓN FATAL

El aeronauta capitán Martínez anunció tres funciones en el Ferrol, sin que en ninguna de ellas llevara á efecto la ascensión anunciada.

Por fin á la cuarta, á cuyo espectáculo acudió el público predisposto en contra de Martínez, éste se decidió á elevarse, aprovechando la bondad de la tarde.

Apenas se había trecentas personas en la plaza.

Unos cuantos artilleros del fuerte se presentaron á auxiliar las operaciones; pero á consecuencia de la indiscreción cometida por una parte del público, obligó razonablemente al oficial á retirar la fuerza.

Esta fue la primera contrariedad.

No obstante, decidido á subir, el capitán Martínez, se dispararon al espacio las bombas de palenque como señal convenida.

Las faenas preparatorias hubo que encomendarlas á unos cuantos mozalbetes.

La tarde era apacible.

El globo inflado por los gases, adoptó su turgente y elegante forma.

A una voz del capitán soltáronse las amarras y el aerostato gravemente se elevó, no